



ARRAYA NI

CROQUIS BASCONGADOS.

EL RAYADOR.

Nuestro estimado paisano y amigo, el inteligente pintor D. Alejandro Irureta, poco ántes de salir para Roma, se ha servido favorecernos con el croquis que damos á conocer en la página 49, acompañado de la siguiente carta:

«Mi distinguido amigo Manterola: Con gran satisfaccion dedico mi primer croquis para el periódico que V. tan dignamente dirige, rogándole me dispense, si no obstante mi gran voluntad, no me ha sido dado cooperar antes á ilustrar su acreditada Revista, merecedora por más de un concepto de la estimacion de que goza dentro y fuera del pais.

Y pasemos al croquis, objeto de estas líneas.

Una de las costumbres que existen entre nosotros, y que más influyen en el desarrollo de nuestra juventud, es, como V. sabe muy bien, el juego de la pelota, que ofrece detalles en que se retrata fielmente el carácter de este pais.

En estos partidos, siempre que encierran alguna importancia, se nombra un jurado, encargado de decidir todas las cuestiones que en él surjan.

Los individuos que lo constituyen se presentan al público, con la cabeza descubierta, en señal de respeto, cada vez que ocurre algun punto dudoso que dirimir, y su fallo, en cambio, es siempre ciegamente acatado por los espectadores, no dudándose ni por un momento de su buena fé.

Casos hay en que una parte del público ha tenido ocasion, por cualquiera circunstancia, de juzgar con más claridad que los jurados, pero no por eso protesta de sus decisiones, dando así una muestra de respecto á la autoridad constituida, uno de los signos más característicos y que más distinguen en todas ocasiones al pais bascongado.

En Tolosa, mi pueblo natal, donde recién-llegado este verano de Roma, ví al muchacho, cuyo tipo me sirvió para el croquis que le acompaño, ocurrió sobre este particular hace pocos años un caso digno de mencion, tratándose de los partidos de pelota, y que merece ciertamente consignarse.

Tratábase de un partido reñidísimo entre franceses y españoles,

y ocurrió una de esas jugadas dudosas, de la que dependía precisamente, que ganáran la partirla los franceses ó quedáran igualados ambos contendientes. ¡Momento crítico para el jurado, llamado á dirimir la cuestion!

No siendo posible á sus miembros juzgar del hecho pidieron su fallo al *mismo jugador*, único que podía darlo en conciencia, y la contestacion de éste fué *contraria á si mismo*, perdiendo así el partido, y sacrificando su amor propio y hasta el interés al respeto debido á la verdad por todo hombre honrado, 'conducta que le valió unánimes aplausos de amigos y adversarios.

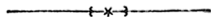
Dispénsese V. esta digresion.

El cróquis que le remito es el de un *rayador* que canta en voz alta en los partidos el cambio de cada *quince* ó jugada; su traje característico y su esbelta figura me movieron á tomar este apunte, que tengo el gusto de ofrecerle, deseando vivamente no sea esta la última vez que le dedique algun trabajo de análoga índole para su acreditada Revista.

Se despide con tanto hasta otra vez su afmo. amigo y s. s.

ALEJANDRINO IRURETA.

MARCHA DE SAN SEBASTIAN.



«San Ignacio de Loyola, Patrono de Guipúzcoa, tiene su marcha; San Juan, que lo es de su antigua capital foral, la poseeé tambien, ¿porqué no la ha de tener San Sebastian?» Esto se decía hace algunos años el conocido profesor de música, nuestro amigo D. Raimundo Sarriegui. Rebuscó papeles, inquirió inútilmente, y viendo que no existía, compuso la MARCHA DE SAN SEBASTIAN, que se ejecutó por vez primera el año 1861, y que se popularizó bien pronto, siendo desde aquella fecha lapieza obligada de la música que acompaña á la *danborrada* que la mañana de este día, 20 de Enero, recorre las calles de San Sebastian.

Tal es la breve historia de esta marcha, que arreglada para piano por su mismo autor, damos á conocer en la hoja inmediata, aprovechando la oportunidad de la fiesta del Santo Patrono de esta Ciudad.

